

## **Ciudad, metrópolis, región en una misma trayectoria 1913-2013**

**Por: Josep Roig, Antigo secretario de Metropolis, Secretario General de [Ciudades y Gobiernos Locales Unidos \(CGLU\)](#) desde 2011**

**1913:** En verano del 1913, en Death Valley se registran 10 días consecutivos con temperaturas por encima de los 52°C y el día 10 de julio con 57°C, la temperatura más alta jamás registrada. El 27 de Julio 1913 en Gante (Bélgica) se crea la Unión Internacional de las Ciudades (UIV).

**2013:** El verano de 2013, por primera vez en cien años, se iguala el record de 1913 en Death Valley, con nuevamente diez días por encima de 52°C. El 1 de octubre de 2013 en Rabat empieza el Congreso de CGLU, conmemorando el centenario del movimiento municipal internacional.

Entre los dos veranos más calientes de los últimos cien años transcurre la vida del movimiento municipal internacional.

Mi participación es un poco más corta. Nací en 1950, el mismo año que murió Emile Vinck, el primer Secretario General de UIV (Unión internacional de ciudades), y es un honor, a los cien años de su fundación, ocupar el cargo de Secretario General de CGLU, heredera de la UIV.

Mi participación en el movimiento municipal internacional empieza, en 1984 y 1985, en Paris y Montreal, cuando se fundó Metropolis, la asociación mundial de las grandes ciudades. Hacia poco que había entrado a trabajar en la Corporación Metropolitana de Barcelona, una de esas raras organizaciones de carácter realmente metropolitano que, pocas veces, aparecen en el siempre competido espacio entre los gobiernos regionales o estatales y los gobiernos locales. Junto a Agustín Marina, alcalde de Castelldefels, y en representación de Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona y uno de los principales impulsores del movimiento municipal de las últimas décadas del siglo XX, firmé en el acta de constitución de Metropolis. Todavía no podía imaginar que aquella firma marcaría mi camino profesional hasta hoy, primero como Secretario General de Metropolis (2000- 2011) y ahora como Secretario General de CGLU.

Es interesante remarcar que cuanto más reconocimiento tienen las aéreas metropolitanas por su poder económico, social, político, cultural, de innovación y de progreso, más difícil resulta su consolidación como organización publica intermedia. Se convierten en objeto del deseo de todos: de los partidos políticos y también de los niveles de gobierno, por arriba y por abajo. Lo normal es que acaben atacados por todos lados, por centralistas y por localistas, por la derecha y por la izquierda. Las aglomeraciones urbanas metropolitanas, sin embargo, siguen existiendo aunque no consigan reconocimiento administrativo.

Metropolis nació como organización no política y no religiosa. Permitted que convivieran en una misma organización no sólo ideologías políticas distintas sino además que pudieran ser miembros de las mismas tanto un gobierno municipal, como un gobierno metropolitano, un gobierno regional o un gobierno de un estado federado e incluso el ministerio de la vivienda de algún país en el que no había ni gobiernos locales ni metropolitanos. La condición básica era representar a una aglomeración urbana de más de 1 millón de habitantes o ser capital de Estado. Probablemente esta última condición fue una concesión francesa para permitir la participación de las ciudades capitales africanas de su zona de influencia.

Lo que unía a los miembros, sin embargo, era la realidad. La existencia de unos problemas metropolitanos y unas soluciones que podían compartirse. Metropolis se convirtió en el club de las grandes ciudades de más de un millón de habitantes. Un club exclusivo en fuerte

crecimiento durante los últimos 100 años con solo 12 posibles miembros en 1900, unos 500 en 2013. Y una previsión de 650 en 2025.

En todo este periodo, Metropolis ha tenido solamente tres presidentes: el impulsor fue Michel Giraud, Presidente de la Région Ile de France, quien presidió Metropolis hasta 1999; le sucedió Joan Clos, Alcalde de Barcelona y Presidente del Área Metropolitana de Barcelona y en 2006, Jean Paul Huchon, Presidente de la Région Ile de France.

Es interesante señalar que ya en 1913 al justificar la creación de la unión internacional de ciudades en Gante se menciona el concepto de metrópolis a pesar de que en aquel momento su número era bastante reducido. Las metrópolis, por tanto, están desde el principio en el movimiento internacional de ciudades.

Evidentemente Metropolis debía estar en el proceso de creación de CGLU en París en 2004. Este proceso arranca en la reunión de Habitat II en Estambul en 1996 y la creación de la CAMVAL, en la que Metropolis estuvo siempre activamente representada. Pasqual Maragall y Joan Clos, fueron siempre impulsores de este proceso, con la ayuda constante de Margarita Obiols, con su equipo en el que siempre se dejaba oír la voz de Antonia Sabartés. Joan Clos asumió la presidencia de CAMVAL así como la presidencia de UNACLA, el consejo asesor de UN Habitat para las autoridades locales, experiencia que más tarde contribuyó a su incorporación como Director ejecutivo de UN Habitat. También en 2000, empezó su andadura Cities Alliance, después de un emotivo inicio en Berlín (diciembre 1999), bajo la presencia más que simbólica de Nelson Mandela. A través de Metropolis primero y UCLG después he podido participar de cerca en esta alianza, liderada por el banco mundial y UN Habitat. Lo local y lo global iniciaban un encuentro que inevitablemente deberá profundizarse en los próximos años.

Metropolis, consciente de que una fusión entre IULA y FMCU era ya suficientemente complicada, ayudó sin convertirse en un tercero en discordia. Esperó el acuerdo a dos para posteriormente establecer una sección metropolitana e incorporar activamente a las grandes ciudades dentro de CGLU.

La decisión de establecer las secretarías generales de CGLU y de Metropolis en el mismo edificio en Barcelona permitió un primer paso en la coordinación. Hay que dar ahora un nuevo paso adelante: un nuevo proceso de reorganización de la red, aprovechando la creación de la sección de autoridades regionales, para lograr que finalmente ciudades, metrópolis, regiones, directamente y a través de sus principales asociaciones nacionales, regionales y globales, estén todas bajo un mismo techo. Avinyó 15, la calle donde Picasso se inspiró para pintar *Les Femmes d'Alger*, debe representar un nodo de liderazgo de una red global distribuida de las organizaciones que forman actualmente el movimiento internacional de los gobiernos locales y regionales.

Bajo las presidencias de Bertrand Delanoë, alcalde de París, y Kadir Topbas, alcalde de Estambul, CGLU se está consolidando como la representación inclusiva y abierta de los gobiernos locales y regionales ante los organismos internacionales y frente a los grandes debates globales sobre la sostenibilidad, la pobreza y la urbanización acelerada. Su reconocimiento ante las Naciones Unidas es también un reconocimiento a la necesidad de abordar los problemas del planeta en partenariat entre los distintos niveles de gobierno y con la sociedad civil.

Así deberíamos llegar a Habitat III, en 2016: CGLU como la red global de las redes geográficas y temáticas de los gobiernos locales y regionales, de los gobiernos subnacionales. El partner global para aquellos estados, organismos internacionales y sociedad civil que quieran trabajar

conjuntamente con los gobiernos locales y regionales y que quieran conocer mejor las necesidades de la vida diaria de los ciudadanos y ayudar a solucionar sus problemas.

En 1913, un grupo de pioneros se reunió para iniciar el movimiento municipal internacional y crear la unión internacional de ciudades como una respuesta política a los desafíos de la urbanización.

Después de 100 años, vamos a iniciar un periodo intenso de debate y reflexión, de pensamiento y acción, para definir la agenda del desarrollo sostenible para un futuro de 9.000 millones de personas, 70 % en áreas urbanas y 30% en áreas rurales.

Busquemos a los pioneros del nuevo milenio para definir el proyecto de vida planetaria para 6.000 millones de personas viviendo en áreas urbanas y 3.000 millones en áreas rurales. Unamos a los miles de gobiernos locales en todo el planeta para definir una agenda centrada en los ciudadanos y definida por ellos mismos, una agenda global que dé la oportunidad a cada ciudadano, sea urbano o rural, de vivir una vida decente y de construir su propio proyecto de vida en armonía con la naturaleza y los límites de nuestro planeta. Más bienestar con menos consumo de recursos y para más gente.

Vinck y demás pioneros del movimiento municipal, vivieron los años turbulentos que empezaron en 1914. Estuvieron claramente con la paz. Y esta es, lamentablemente, una tarea que nunca hemos podido eliminar de nuestra actividad. En cualquier guerra o catástrofe, en cualquier país, los más afectados son siempre los ciudadanos y las ciudades. Pero las ciudades acostumbran a ser anti frágiles. Salen del caos y de la barbarie con más fuerza que antes y reconstruyen sus ciudades, para un nuevo periodo de paz y progreso.

No sabemos que nos espera en 2014, pero este verano 2013 ha sido también caliente en muchos lugares de nuestro planeta. Esperemos que sea para mejorar, pero sin necesidad de primero empeorar excesivamente.